

la facultad de disponer de su fortuna. En este concepto la promulgacion de las leyes desvinculadoras significa una conquista de inapreciables beneficios, y tan imperecedera como que no es la obra de ningun partido ni de ningun sistema; solo se debe á la revolucion del tiempo, esa revolucion que empieza en el primer momento de la historia y que durará mientras la humanidad exista; esa revolucion lenta pero segura, cuyo impulso presta vida á la idea, y hace que los principios cambien, que las instituciones se perfeccionen y que los pueblos giren en ordenada marcha hácia la meta del progreso. No haya temor de que reaparezcan las antiguas trabas, ni se levanten del panteon de los siglos aquellas instituciones, condenadas si las miramos con el criterio de nuestra época; ay juzgadas con menos severidad, si nos remontamos para examinarlas al periodo en que subsistieron y á las razones que les dieron vida.

Empero no es solo á la organizacion de la propiedad inmueble, donde debemos dirigirnos para encontrar la causa del daño que analizamos. Abundando en las ideas emitidas por el ilustre presidente del Tribunal Supremo de Justicia, creemos que el progreso de las industrias manufactureras puede ocasionar en momentos dados hondas perturbaciones, como sucede con la introduccion de las máquinas, cuando los operarios á quienes sustituyen carecen de la aptitud necesaria para dedicarse á otras artes ú oficios. También bajo este supuesto podrán encontrarse recursos de administracion y de economía, que prevengan el mal ó disminuyan sus efectos; pero como el *pauperismo* lo encontraremos siempre donde descubramos indicio de vida social, el mejor remedio, no ya para hacerlo desaparecer, que esto es absurdo, sino para dulcificar sus condiciones, es la caridad, virtud eminente y base de toda moral perfecta.

Cumplenos hacer aquí una observacion dolorosa, pero necesaria. ¿Quién hubiera pensado que el ejercicio de la caridad podia llevar nuevos males al inmenso campo del pauperismo? Y sin embargo es evidente. Recientes investigaciones de la policia británica han dado á conocer que existen en Londres y en los centros más populosos de Inglaterra sociedades de mendigos maravillosamente organizadas, para esplotar la caridad y eludir el trabajo. «una de estas sociedades ha reunido un grueso volumen que ha sido autografiado y del que cada uno de sus miembros posee un ejemplar con una completísima lista de las señas de la alta sociedad inglesa. Junto á cada nombre y señas, se lee con exactitud sorprendente el grado de fortuna, el de generosidad, el flaco bajo el punto de vista de limosna del jefe de la familia, de su señora &ª junto con los detalles más preciosos y minuciosos sobre la manera más conveniente de sacarle el dinero bajo forma de limosna. Este Dicionario mantenido muy